

HABITAR EN LA CIUDAD

Entendiendo habitar como la relación que establece un individuo con su entorno, para mí es muy diferente habitar en la ciudad, en este caso la ciudad de Granada, comparado con habitar en la ciudad de El Puerto de Santa María.

Principalmente, en Cádiz, yo vivo en una casa particular, la misma en la que me he criado y nunca me he mudado, mientras que en los 3 años que llevo en Granada he vivido en 3 pisos compartidos diferentes con personas diferentes. En la ciudad, siento una mayor desconexión con las personas, lo que en parte me gusta, ya que tengo libertad de salir a la calle sin que nadie me conozca mientras que en mi ciudad de toda la vida es muy probable que encuentre a algún conocido.

Otra de las cosas que echo en falta en la ciudad es el campo y las zonas verdes. Mi chalet se encuentra en el campo, con grandes terrenos alrededor y zonas arboladas, mientras que en la ciudad me siento desconectada del campo y la naturaleza.

Veo un gran cambio en el ruido, ya que en la casa que crecí es continuo el sonido de los pájaros y rara vez llaman al timbre o se escucha a personas pasando por la calle, además de no pasar ningún autobús cerca. En cambio, en Granada, en concreto en la zona en la que vivo, que es una calle muy transitada, el ruido de coches, motos, autobuses y personas hablando es constante, siendo difícil incluso dormir por las noches.

Al vivir en el campo, dependo de coche o moto para ir a algún lugar o ver a algún conocido, mientras que en Granada puedo ir a cualquier sitio andando o cogiendo un autobús o el metro.

En conclusión, cada ciudad tiene su propio encanto, con sus ventajas y desventajas. Pero por lo contrario, la ciudad más grande, en este caso Granada, me parece que está más desvinculada de cada individuo, percibiendo a la sociedad como una masa. En cambio, en la ciudad más pequeña, tengo más sentimiento de pertenencia, de hogar, que es algo que en las ciudades más grandes es más difícil de lograr.

